

burguesa denominada "estatal" se diferenciaría de otras por el hecho de lograr sus finalidades por medio de los mecanismos estatales.

Pero para poder denominar efectivamente fracción burguesa a ese grupo social, su proceso tendría que llevarles efectivamente al establecimiento antes mencionado de la relación con medios de producción y la aprobación de plusvalía. Pero uno se puede preguntar si un burócrata que ha acumulado por su posición dentro del aparato del Estado y de allí ha adquirido medios de producción deviniendo así burgués, en realidad debería definirse por la fracción de la clase dominante a que se ha incorporado (digamos: agro-industrial) y no por el hecho de que ha sido su posición en el aparato del Estado lo que le permitió acumular. Para poder afirmar lo contrario, tendríamos que enfrenar una situación en que un sector burgués definido a través del Estado, debe acumular y depender para su reproducción como fracción de clase del control del aparato del Estado, un tanto la conocida situación del llamado grupo Somoza en Nicaragua antes de la revolución. Como alternativa, debe contemplarse la posibilidad de ver más bien un desarrollo macro de la burocracia, el cual muy bien podría ser funcional (o lo habría sido) en cuanto mecanismo de cooptación de las capas medias a través de la masiva generación de empleos.

Si bien la discusión anterior no es nueva, como se indicó, si lo es la masa de datos empíricos que la autora maneja para comprobar su hipótesis. Los capítulos III al V de la obra; examinan casos concretos de políticas estatales en relación al sector financiero (El Capital dinero estatal en los años setenta: la confluencia de dos tendencias distintas de capitalismo de Estado), de RECOPE (La Refinadora Costarricense de Petróleo) y de CODESA (La Corporación Costarricense de Desarrollo: foco de la nueva tendencia). Es con base en el riguroso examen de esos tres casos, que la autora busca comprobar sus afirmaciones de la existencia de la buroesía estatal y sus contradicciones con otras fracciones de la burguesía costarricense.

Estos capítulos contienen un aporte significativo, en la medida que la discusión colectiva puede proseguir desde este conocimiento ganado. En tanto que los dos primeros capítulos se ocupan de la discusión teórico metodológica y del inicio del Estado Empresario en Costa Rica y los tres subsiguientes son análisis de caso, como dijimos, es en el capítulo final y en el Posfacio (Bosquejo histórico sobre las perspectivas del desarrollo del capitalismo de Estado) donde la autora analiza las pers-

pectivas del proceso que ha estudiado.

Este capítulo es importante, en la medida que se inserta en otra discusión, la referida a la capacidad del sistema político costarricense y de la vigencia de la democracia liberal que ha distinguido al país vis-á-vis sus vecinos centroamericanos, de resistir, sin deteriorarse, la crisis económica que debilita la capacidad estatal de implementar políticas redistributivas. Después de revisar las contradicciones entre fracciones de clase dominante, en particular las luchas políticas que expresaron la oposición de fracciones de esa clase al Estado Empresario, la autora ve que las posibilidades de persistencia y profundización del modelo se han reducido, pero no desaparecido, argumentando que, en todo caso, su suerte no estaba determinada únicamente por la crisis fiscal del Estado, sino también por la persistencia de una voluntad política de sostener al Estado Empresario, uno de cuyos principales instrumentos sería CODESA.

Actualmente, la liquidación de esa corporación parece su suerte más probable; la tendencia parecería ir señalando, entonces, el eclipse del Estado empresario y su sustitución, a plazo mediano, por formas de relación Estado-Sociedad más ligadas a las concepciones liberales clásicas sobre el papel del Estado. A partir de allí, y tomando en cuenta también la crisis regional, debemos preguntarnos sobre las mismas perspectivas del modelo de relaciones entre clases que originó la Segunda República.

Gabriel Aguilera Peralta
Instituto Centroamericano
de Documentación e Investigación
Social, San José, Costa Rica.

COSTA RICA: CRISIS Y EMPOBRECIMIENTO,
por Victor Hugo Céspedes et. al. San José, Editorial Studium, 1983.

Costa Rica: crisis y empobrecimiento es otro de los libros¹ preparados por la Academia de Centroamérica —entidad en la que participan un grupo de economistas bien conocidos en el ámbito intelec-

(1) Los otros tres son los siguientes: Céspedes, Víctor Hugo, *et. al. Costa Rica: problemas económicos para la década de los ochenta*. San José, Editorial STUDIUM, 1983. Céspedes, V.H. *et. al. Costa Rica: una economía en crisis*. San José, Editorial STUDIUM, 1983. Céspedes, V. H. *et. al. Costa Rica: estabilidad sin crecimiento*, San José, EUNED, 1984.

tual y político costarricense y que se orienta a realizar estudios y a prestar asesorías—, bajo el alero financiero de la Agencia para el Desarrollo Internacional (A.I.D.) de los Estados Unidos de Norteamérica. Este libro fue concluido en febrero del año 1983. En 1985 se hizo acreedor a uno de los premios “Ancora” que otorga anualmente el periódico La Nación, un medio de difusión masiva profundamente conservador.

La obra está organizada en dos grandes partes cada una con varios capítulos: “En la primera parte de este estudio se lleva a cabo un recuento de la evolución de la economía costarricense durante 1982, se analizan los principales eventos y las políticas más significativas que se adoptaron, así como las perspectivas para 1983. El empobrecimiento del país se presenta en el capítulo 1. Los desequilibrios internos y externos en los capítulos 2 y 3, respectivamente. La política económica seguida en 1982 y las perspectivas de 1983, en los últimos capítulos de esta primera parte. En la segunda parte se examinan algunos factores de importancia significativa en el mediano plazo, para que el país pueda superar la crisis y volver a alcanzar tasas elevadas de crecimiento económico, base de un progreso social sostenido”. (p. 17).

Bajo la conceptualización del “empobrecimiento que le ha traído al país la severa crisis de principios de la presente década”, los Autores exponen la evolución del Producto Interno Bruto tanto en forma global como por sectores de la producción, el proceso continuo de deterioro de los términos de intercambio a partir del año 1978, los agudos cambios en una dirección negativa en la formación bruta de capital, y el movimiento de los salarios, señalándose brevemente para el análisis de estos una metodología de interés con la que calcular mejor los cambios experimentados por los salarios reales (p. 41 y siguientes).

El capítulo 2 se dedica a presentar “los desequilibrios internos” más importantes de la economía costarricense, que para los Autores son, en primer lugar, las características que ha venido cobrando el déficit financiero del sector público (tanto el referido al Gobierno Central como el que corresponde al conjunto de este sector), afirmándose que “en cuanto al comportamiento del sector público, se puede mencionar como elementos sobresalientes: Una expansión más rápida de las actividades del sector público en relación con el crecimiento de la economía nacional, diferencia que se da especialmente en periodos de crisis” (p. 64), apuntamiento el anterior que merece destacarse; en segundo lu-

gar, los rasgos de la evolución monetaria y crediticia, demostrativos de una expansión fuerte de la oferta monetaria y, sobre todo, en lo que al crédito tiene que ver, una distribución muy desigual en 1980, 1981 y 1982 favorable al sector público en detrimento de los recursos asignables a la producción privada; en tercer lugar, el aumento de la inflación, fenómeno que alcanzó en los años 1981 y 1982 niveles por completo inusitados en Costa Rica; y en cuarto lugar, la índole del desempleo en el país, a la que le fue propia una particularidad curiosa en 1982 pues, en efecto, “la reducción en la tasa de crecimiento del desempleo abierto contrasta notoriamente con la caída en la producción nacional, la cual se redujo en 4, 6 y 9, 1 por ciento en términos del producto interno bruto, en cada año 1981 y 1982. Surge la interrogante sobre cómo se dio una relativa mejora en las condiciones imperantes del desempleo no obstante que el país estaba produciendo menos. Más aún: el ritmo de crecimiento del desempleo se redujo no obstante un crecimiento sin precedentes— en años recientes— de la oferta total de trabajo. Efectivamente, de julio de 1981 a julio de 1982, el número de personas mayores de 12 años dispuestas a trabajar creció en 5.8 por ciento, cifra muy por encima de los mantos que oscilaron entre 2.0 y 3,7 por ciento, en los tres periodos anuales anteriores. De esta manera, en el lapso julio de 1981 — julio de 1982, la fuerza de trabajo aumentó en 46.000 personas en comparación con 28.000 un año antes: la fuerza de trabajo empleada aumentó en 36.000 y en 4.000 un año antes, la fuerza de trabajo desempleada en 10.000 y en 24.000 un año antes. En síntesis, se da una aparente paradoja: la reducción en la producción estuvo acompañada de un crecimiento en el empleo global” (p. 89).

En el análisis de “los desequilibrios externos” se detienen Céspedes y sus compañeros en el capítulo 3, sobresaliendo aquí el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos cuyas especificidades don el marcado deterioro de la cuenta comercial hasta 1980, con una disminución del déficit en 1981 y un superávit en 1982 (p. 97), y el notable crecimiento habido en el servicio de los capitales que han provenido del exterior en calidad de préstamos. Se analiza aquí también el comportamiento del comercio exterior en su globalidad y el del sostenido con los países centroamericanos, exponiéndose, en las últimas partes del capítulo, los movimientos de capital, los detalles relativos a la deuda externa pública —dado a conocer esto con minuciosidad— y la dinámica del tipo de cambio,

indicada igualmente con muchos pormenores.

El examen del capítulo 4 se concentra en dos momentos de la política económica reciente, dos momentos completamente distintos entre sí: la política económica durante el lapso agosto 1981 - mayo 1982 y la política económica de mayo de 1982 hasta concluir este año.

“Perspectivas del año 1983”, el capítulo final de la primera parte de la obra, tras entregar comentarios todos breves en derredor de asuntos tales como el gasto público, la moneda y el crédito, los precios y los salarios, el servicio de la deuda pública externa y las exportaciones, se cierra con las siguientes aseveraciones: “Como puede apreciarse en los párrafos anteriores, las perspectivas para el año 1983 no son halagüeñas. Los factores externos no serán favorables especialmente en lo que hace a los precios de exportación del café y el proteccionismo de los países desarrollados. Debe señalarse, sin embargo algunos elementos favorables: ingresos de capital oficial muy satisfactorios, reducción en el precio internacional del petróleo y la disminución de las tasas de interés en los mercados financieros internacionales. En cuanto a los factores internos, debe señalarse que en 1983 no existirán elementos que permitan sacar al país de la crisis [...]. Muy posiblemente la inflación cederá y la estabilidad cambiaría continuará. Pero el estancamiento económico persistirá: la producción no crecerá, las exportaciones no aumentarán apreciablemente, el problema del desempleo seguirá presente y las finanzas públicas continuarán en una situación precaria” (p. 166).

Es indudable que este libro efectúa un análisis de la evolución económica de Costa Rica en el transcurso del año 1982, de mucho valor y utilidad, con una gran abundancia de datos y cuadros, y sobre la base de un uso de las mejores u más fidedignas fuentes al alcance de los Autores. Por otra parte, el estudio de lo acontecido en 1982 se proyecta continuamente hacia atrás, de manera de permitir la comparación de las situaciones y de perfilar las tendencias detectables en el desarrollo reciente del país.

En la segunda parte, “Perspectivas y problemas de mediano plazo”, Céspedes y sus compañeros empiezan planteando lo que consideran que son las cuatro opciones fundamentales que se le presentan a Costa Rica: 1— estabilidad con estancamiento (caso de Honduras, por ejemplo), 2— estabilidad con crecimiento (el propio caso de Costa Rica en buena parte del trecho de su historia que va de 1950 hasta 1975), 3— inestabilidad con estanca-

miento (varios países del Cono Sur), y 4— inestabilidad con crecimiento (caso del Brasil). Los Autores critican a su vez los ya hoy bien conocidos programas tradicionales de estabilización, consistentes en una severa compresión de la demanda interna por la vía de la devaluación monetaria, todo con el fin de conseguir mejores condiciones para el sector externo de la economía tanto por medio de la disminución abrupta de las importaciones como por la creación de fuertes estímulos para las exportaciones. Y se inclinan por reorientar la economía nacional hacia un programa de estabilización que garantice a mediano plazo el crecimiento y que no acarree el estancamiento con inestabilidad como parece haber acontecido a la larga en el caso de aquellos países del Cono Sur que han procedido a modificar el comportamiento global de su economía sobre la base de una visualización ortodoxa del desequilibrio y de la crisis. Con tal propósito preconizan la adopción de tres directrices básicas: 1— “restricción de la demanda interna”, 2— “modificación de la estructura de la producción nacional, a fin de producir menos bienes para abastecer el mercado local y más bienes para la exportación” y 3— “cambio en la orientación del gasto nacional a efecto de comprimir el consumo (tanto privado como público), aumentar el ahorro y poder así financiar las inversiones necesarias para incrementar la producción de bienes exportables, con ello se busca el crecimiento económico”. La pregunta que es completamente pertinente hacerle a nuestros autores es la siguiente: ¿cuál es la diferencia entre una propuesta de esta índole y una de tratamiento ortodoxo de los desequilibrios? Por otra parte, si no se quieren utilizar los expedientes harto conocidos en la América Latina de la devaluación violenta, de un lado, y del Estado autoritario, por el otro, como instrumentos complementarios para intentar alcanzar esa estabilidad con un crecimiento cuya base sea el sector exportador, ¿cómo entonces se va a lograr esa compresión del consumo? Estas son preguntas que no encuentran respuestas por parte de Céspedes, Jiménez y Lizano. Y es que en verdad lo implícito, en el fondo, es que Costa Rica puede llegar a ser ciertamente un ejemplo, en el Continente, de estabilidad con crecimiento en los tiempos que corren, a pesar de los profundos “desequilibrios” que afectan a su economía, sólo en virtud de una variable en modo alguno mencionada: el considerabilísimo subsidio anual que al país está otorgando el Gobierno de los Estados Unidos y sus distintas agencias y organismos, desde 1982, por razones de interés geopolítico. He aquí

un punto débil, a nuestro entender de primer orden, en la obra que es objeto de esta breve nota.

Por lo demás, una vez propuesto el objetivo de la búsqueda de la estabilidad con crecimiento, recurriéndose para ello a señalar las directrices arriba indicados, los Autores incursionan en cinco áreas que consideran que requerirían de atención prioritaria y en las cuales habría que proceder a ejecutar cambios sustantivos: se trata de 1— el sistema financiero nacional, 2— las características del proteccionismo arancelario, 3— las políticas de promoción de las exportaciones, 4— la productividad en los distintos ámbitos de la economía y 5— la apertura y profundización de nuevas opciones en la distribución del ingreso. El examen de estos asuntos es muy minucioso y valioso en cuanto a las críticas que se recogen y a las soluciones propuestas. Empero, no se emprende ninguna indagación o reflexión acerca de la viabilidad política de las modificaciones por las que se preconiza o en derredor de las condiciones políticas que constituirían el basamento de tales cambios.

Jorge Rovira Mas

COSTA RICA: ESTABILIDAD SIN CRECIMIENTO. San José, EUNED, 1984

Cuarto de una serie de libros¹ de la Academia de Centro América, entidad privada en la que participan una serie de economistas bien conocidos en el ámbito intelectual y político costarricense y que se dedica a realizar estudios y a prestar asesorías, *Costa Rica: estabilidad sin crecimiento. Evolución de la economía en 1983* fue preparado, al igual que los tres estudios anteriores, bajo el financiamiento de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) de los Estados Unidos.

Esta publicación es un esfuerzo por describir de manera pormenorizada la forma como funcionó la economía de Costa Rica a lo largo del año 1983, año siguiente al cambio de gobierno que permitió el ascenso del partido Liberación Nacional y de Luis Alberto Monge al Poder Ejecutivo y año también inmediatamente posterior al momento más

crítico por el que ha atravesado la economía nacional en las últimas cuatro décadas por lo menos. Indudablemente, constituye este un documento riquísimo y valiosísimo por la información que contiene.

Se compone de ocho capítulos y varios anexos: 1— Logros, peligros, problemas crónicos y oportunidades de la economía costarricense en 1983. 2— El comportamiento de la producción y la disponibilidad de bienes. 3— El empleo, el ingreso y el consumo de las familias. 4— El ahorro y la inversión. 5— La evolución de la intermediación financiera. 6— El sector público. 7— Las relaciones económicas externas. 8— La política económica y las perspectivas de 1984. Los anexos son estos: 1— Diferentes programas de política económica. 2— Acuerdo de contingencia con el Fondo Monetario Internacional, 1983. 3— Carta de intenciones presentada por el Gobierno de Costa Rica a la Gerencia del Fondo Monetario Internacional. 4— Informe de la Comisión Kissinger. 5— Iniciativa de la Cuenca del Caribe. 6— Memorandum to each of the Creditor Banks with Costa Rica Public Sector Debt, Bank of America.

El primer capítulo presenta una revisión muy rápida de algunas características fundamentales que mostró la economía costarricense en el año de análisis, 1983: 1— se destaca en primer lugar de importancia el haber alcanzado con una prontitud sorprendente la estabilidad financiera (detención notabilísima del proceso inflacionario y relativa estabilidad del tipo de cambio del colón respecto de la divisa norteamericana); 2— se realizó con éxito el proceso de renegociación de la deuda pública externa, y 3— hubo un pequeño crecimiento del PIB, de un orden algo menor al 1%, que si bien es sumamente limitado constituye una ruptura con la tendencias patentizada por la economía en el curso de los años anteriores. Los Autores, sin embargo, previenen contra cualquier derivación demasiado optimista que pudiera extraerse de este evento pues “más preocupante [...] es el hecho de que los determinantes inmediatos de la recuperación, como el nivel de la inversión y el volumen del comercio internacional, no dan muestra de mayor dinamismo” (p. 33).

En el segundo capítulo, después de destacarse que el crecimiento del Producto Interno Bruto se debió fundamentalmente al comportamiento de las actividades agrícolas y las relacionadas con la electricidad y el agua, gracias a factores más bien circunstanciales, y tras señalarse una modesta reactivación de la actividad industrial y una menor dis-

(1) Los otros tres son los siguientes: Céspedes, Víctor Hugo et al. *Costa Rica: problemas económicos para la década de los ochenta*. San José, Editorial STUDIUM, 1983. Céspedes, Víctor Hugo et al. *Costa Rica: una economía en crisis*. San José, Editorial STUDIUM, 1983. Céspedes, Víctor Hugo et al. *Costa Rica: crisis y empobrecimiento*. San José, Editorial STUDIUM, 1984.